

# ¿COMO ESTA LA INVESTIGACION URBANA?

---

Anne Querrien

---

La investigación urbana ha visto cómo se modificaban enormemente sus condiciones de trabajo a partir de los años setenta, a causa de la incorporación de los investigadores al Centro Nacional de la Investigación Científica y de la descentralización de las competencias de urbanismo en favor de los Ayuntamientos y de las Mancomunidades. Las instancias donde se concebían las políticas técnicas estatales han perdido su capacidad de orientar a través de incentivos financieros los resultados de la investigación básica. Las ciudades y las regiones han sabido ofrecer a los investigadores universitarios, asociados al CNRS, campos concretos de observación y aplicación de sus teorías. Al parecer, el conjunto de la investigación urbana se ha desplazado desde la crítica del poder tecnocrático hacia una búsqueda

de eficacia práctica mediante la alianza con el poder local, o por lo menos con algunos de sus segmentos. Esta repentina pasión de la investigación por lo local, por el nuevo centro del poder urbano, la libra de los perversos efectos a los que la condenaba su utilización por el poder central. Este se halla así relativamente imposibilitado para evaluar los efectos de su política y de su nueva legislación, de forma que vuelve a quejarse de que los investigadores son incapaces de responder a las preguntas que él se hace. Esta eterna expectativa frustrada de los gobernantes con respecto a los investigadores parece que ha de marcar siempre sus relaciones, pues los unos quisieran encontrar en la ciencia una certeza irrefutable del motivo de sus acciones, mientras que los otros tratan de situarse, ante todo, en ruptura con respecto a cualquier posible apropiación de su trabajo. La comunicación entre investigación y práctica, institucionalizada en encuentros, colo-

quios, revistas, evaluaciones y otras modalidades de colaboración, no parece muy productiva, pues en ella se pide al destinatario un esfuerzo de elaboración del mensaje tan importante como el que hace el emisor.

El contenido de la investigación urbana se refleja tanto a través de las instituciones que contribuyen a su desarrollo y que le asignan sus prioridades como en los temas y las problemáticas que los investigadores, por su parte, seleccionan.

## 1. LAS INSTITUCIONES DE LA INVESTIGACION URBANA

Dos grandes polos de competencia contribuyen al desarrollo de la investigación urbana: un polo de investigación institucional, vinculado con el Ministerio del Equipamiento, que tiene a su cargo, en el ámbito nacional, el urbanismo, con las universidades y con el Centro Nacional de la Investigación Científica; otro polo incitador, también con sede en el Ministerio del Equipamiento, que moviliza equipos privados al lado de los equipos institucionales.

### A) LA INVESTIGACION INSTITUCIONAL

La investigación institucional se debe a equipos de investigación asalariados en régimen de plena dedicación que disfrutan de cierta autonomía para decidir el objeto de sus investigaciones. No obstante, la pertenencia a un determinado laboratorio implica que uno se identifica con las orientaciones dominantes en él, pero el trabajo sigue estando muy individualizado, así como los procedimientos de evaluación, y a los investigadores no se les invita muchas veces, salvo durante su período de formación para la investigación, a participar en equipos ni a un trabajo de campo colectivo. Esto es particularmente cierto en los centros del CNRS y en los equipos universitarios. Los créditos de funcionamiento que el CNRS asigna a sus equipos son muy limitados, así como las posibilidades de tratamiento de la información. Sin embargo, hay muchos equipos que participan en trabajos colectivos y recuperan así la capacidad comparativa que no ofrece un centro aislado. En el Laboratorio Central de Caminos y Puentes la investigación urbana sigue siendo muy marginal, por no decir inexistente. Las investigaciones son muy técnicas y los terrenos susceptibles de abrirse más a la problemática de las ciencias sociales son los relacionados con los transportes y con las redes técnicas urbanas.

El Centro Científico y Técnico de la Construcción dispone, por su parte, de un equipo de investigación especializado en ciencias humanas, utilizado por distintos servicios del Ministerio del Equipamiento para evaluaciones sociales de los experimentos técnicos. Este equipo dispone también de una base de datos representativos de la población francesa, elaborada en el curso de una

investigación sobre la dialéctica de la vivienda y de su entorno. Más engranados con las prácticas innovadoras de los ingenieros de caminos, los centros de la Escuela Nacional de Caminos y Puentes corren el riesgo de dependencia en lo que respecta a las prácticas técnicas, cuya lógica, analizada por investigaciones anteriores (Thoenig, 1973; Querrien, 1978), parece poco adecuada para captar las especificaciones locales y para el tratamiento de las diferencias que debe facilitar la descentralización. Se corre el gran peligro de limitar el campo de la investigación urbana al de la ingeniería urbana, a un arte del ingeniero aplicado a los problemas de las ciudades pero que no se hace preguntas, dejando que sean las ciudades las que las formulen.

Los equipos universitarios, asociados con el Centro Nacional de la Investigación Científica para la evaluación científica de su trabajo, y desperdigados por todo el territorio salvo en los polos parisiense y Ródano-Alpes, se hallan en una proximidad mucho mayor de los nuevos amos de las políticas urbanas, los alcaldes de las grandes ciudades. Toda gran ciudad posee una universidad y, en ella, un equipo docente e investigador capaz de responder a los encargos de estudios de la alcaldía, equipo que ha participado a menudo, más o menos directamente, en la formación de los agentes municipales encargados del urbanismo. Por otra parte, estos trabajos de investigación urbana local suelen tener una envergadura regional, y varios de esos equipos se han sumado a los trabajos de planificación regional a partir de 1981. Los cinco institutos de urbanismo proporcionan, con esta perspectiva, una enseñanza de tercer ciclo, que entraña la participación de los profesores en la investigación y, en especial, en la ejecución de contratos de investigación cuyos encargos suelen ser de origen local o regional. A diferencia de lo que observamos en las instancias nacionales de la investigación institucional, en estos equipos de investigación localizados, aunque son conocidos a escala nacional, no existe un corte neto entre una investigación teórica noble y una investigación práctica, aplicada. Las dos modalidades de investigación se nutren una de otra, aunque las realicen personas diferentes. En esos centros de investigación descentralizada se observa una continuidad entre investigación y práctica, cuyo eje es la formación de jóvenes profesionales.

Pero la interrogación fundamental que había estructurado la sociología urbana de los años setenta (Amiot, 1986) ya no tiene cabida en un ambiente que considera como irrefutables sus resultados. ¿Acaso los alcaldes de las grandes ciudades no están respaldados por los movimientos sociales urbanos cuyas reivindicaciones recogieron después de terminado el gran programa de equipamiento de los años sesenta? Sólo esas grandes ciudades tienen la capacidad de autonomía programática que el Estado exige a todas con las descentralización. De ahí puede venir una nueva iniciativa institucional en materia de coordinación y orientación de la investigación urba-

na. Está en estudio una fundación para la investigación en las grandes ciudades que permitiría comunicar las iniciativas dispersas y transmitir experiencias.

Esta voluntad de coordinación se ha manifestado asimismo en el propio seno del CNRS con la creación de la Comisión Arquitectura, Urbanística y Sociedad, transversalmente a las comisiones tradicionales por disciplinas que hacían del urbanismo un subconjunto de la demografía y de la geografía y mantenían a la investigación urbana en una posición dependiente, contradictoria con las problemáticas de conjunto que había desarrollado. En realidad, las relaciones de fuerzas entre el Ministerio del Equipamiento, el CNRS y el Ministerio de Educación Nacional han logrado convertir esta comisión transversal en un lugar de integración de la arquitectura con las disciplinas universitarias, ya que a la comisión pertenecen cinco arquitectos y a partir de ahora los arquitectos podrán solicitar, gracias a ella, un puesto de investigador. Paradójicamente, la constitución de esta comisión, consecuencia de las luchas para que se incorporaran al CNRS investigadores principalmente sociólogos, ha validado el deslizamiento de los temas de investigación hacia los desafíos técnicos y la vuelta de las ciencias sociales a un deber de evaluación crítica, pero positiva, de las acciones de los gobernantes. La investigación institucional, a pesar de la independencia de que asegura gozar, no parece hoy conducir la investigación urbana hacia las posiciones de crítica social que había tenido en cierto momento, ni siquiera hacia el examen de los desafíos culturales, institucionales y sociales, tanto como técnicos, de la situación urbana en el mundo. La síntesis, o la hipótesis triunfante, parece reservada hoy al político o al periodista.

## B) LA INVESTIGACION INCITADORA

La intervención de los ingenieros de caminos en el campo del urbanismo en los años sesenta ha llevado a considerarlo como una técnica resultante de la convergencia de un conjunto de disciplinas científicas, siendo así que los arquitectos-urbanistas habían tendido a erigirlo en campo autónomo, que respondía más a criterios estéticos que científicos. En el seno de las administraciones del urbanismo y de la construcción se crearon "misiones" para movilizar a los investigadores y llevarles a realizar trabajos adaptados a las preocupaciones de los responsables de la ordenación urbana. Así es como nació, a finales de los años sesenta, la misión de investigación urbana en la Dirección de Ordenación Urbana y Régimen del Suelo del Ministerio de Equipamiento, así como el GRECOH, grupo de investigación y estudios sobre la construcción y el hábitat en el seno de la Dirección de la Construcción, y más adelante, en 1971, al Plan Construcción, para fomentar la aplicación de la investigación a la innovación, y más adelante el Servicio de Investigación Arquitectónica en la Dirección de

Arquitectura. En 1983, el Plan Urbano y el Plan Construcciones Públicas y Lugares de Trabajo renueva en el terreno de la investigación del urbanismo y la arquitectura una orientación más operativa y más práctica del Plan Construcción.

Estas distintas misiones de investigación incitadora han sacado sus recursos financieros de un organismo interministerial de apoyo a la investigación relacionada con el desarrollo, la Delegación General par la Investigación Científica y Técnica, convertida en 1982 en el Ministerio de Investigación y Tecnología. Esta dualidad administrativa del estímulo a la investigación garantiza, en cierto sentido, a los equipos de funcionarios, a menudo contratados, que se ocupan de impulsarla, cierta independencia con respecto a las presiones de su jerarquía administrativa directa y la posibilidad de explorar realmente las diferentes problemáticas que los investigadores proponen, sin reducirlas a consignas que hay que justificar o incluso que evaluar. La investigación urbana vive en cierta tensión entre las exigencias del encargo final, que son siempre de naturaleza política, antaño planificadores, hoy sobre todo "cohabitacionista", y las necesidades de independencia de una investigación que sólo mantiene su capacidad heurística si disfruta de suficiente libertad intelectual. El trabajo de los encargados de la investigación urbana tiene, pues, mucho de equilibrio, y se expone a la falta de reconocimiento e incluso a la irritación de las instituciones universitarias y administrativas cuyo funcionamiento modifica, aunque sea marginalmente.

Esta investigación incitadora se desarrolló especialmente a partir de los sucesos de mayo del 68, que mostraron el desfase entre los valores transmitidos por la juventud y los que hasta entonces inspiraban la planificación y que ratificaban las formas de estudios con métodos tradicionales como los sondeos de opinión. Se dejó a los investigadores en la mayor libertad metodológica en sus estudios sobre el sistema de planificación urbana para tener más probabilidades de comprender aquella brutal inadecuación entre la administración y su base social. Asimismo preocupaba igualmente el conformismo con respecto a los modelos elaborados por la administración central de los planes de modernización y equipamientos remitidos por los alcaldes a la Administración parisiense. Francia parecía comprometida con una urbanización puramente cuantitativa a la que las finanzas públicas no podrían responder, lo cual entrañaba un riesgo de enormes desigualdades. Una de las preocupaciones políticas de todo ese período consistió en entender las desigualdades económicas como diferencias culturales transformables en recursos simbólicos a través de unas adecuadas estrategias de animación social. Y los trabajos de investigación fueron leídos sistemáticamente con esa perspectiva. Se abandonó la escuela marxista, que explicaba la ruptura entre percepción central y reivindicaciones locales, en la medida en que proponía una visión central competidora que no se podía aceptar. La incorporación al Centro Nacional de la Investiga-

ción Científica de los investigadores urbanos que habían desarrollado esa problemática les garantizó oportunamente nuevos recursos.

A partir de esa época —1975— la investigación incitadora no ha vuelto a tener, en el terreno urbano, la misma envergadura. Parece más bien limitarse a mantener la actividad de un círculo de investigación, con el fin de poder movilizarlo el día en que valga la pena. Los “misioneros de la investigación urbana” pretenden más bien estar al corriente, a cambio de un pequeño sostén financiero, de las investigaciones que se realizan en su campo, en vez de movilizar verdaderamente a los investigadores en torno a opciones claramente definidas. La solicitud de ofertas de investigación “Desarrollo, movilidad y marco de vida” de 1979 pone de relieve este ambiente de transición, del que no se desprende ningún resultado destacado. Sin embargo, el concurso de ideas del Plan Urbano lanzado en 1983 es innovador al proponer a los investigadores que se alíen con los representantes locales y con equipos de estudios y urbanistas para proponer, conjuntamente, programas de investigación y experimentación locales, que tendrán el apoyo del Plan Urbano y que también estarán financiados por las administraciones locales. Ello equivale a invitar a una nueva articulación de la investigación con sus usuarios, que se haría *a priori*, en el momento de definir el objeto de la investigación, y no ya *a posteriori*, con una difusión que siempre ha sido aleatoria porque está mal enfocada. No obstante, el modo de enjuiciar las 400 respuestas a este concurso de ideas, así como el mantenimiento en el seno del Plan Urbano de un doble sector, uno de investigación y otro de experimentación, demuestran que esta nueva articulación de la investigación no tiene nada de obligatorio, sino que surge más bien como una posibilidad que se ofrece a los investigadores para financiar sus trabajos mediante ciertas condiciones de inserción local.

Sigue siendo acuciante el problema de la adecuación de los trabajos de investigación a los problemas de quienes toman las decisiones. Paradójicamente, parece que las investigaciones realizadas con mayor libertad son las que más han gustado a los planificadores, pues el objeto de esas investigaciones coincidía con una experiencia vivida y, sobre todo, lanzaba un puente entre las dos orillas de la vida profesional y la vida privada, que los tecnócratas, por desgracia, separan. En materia de modo de vida, de marco de vida, el juicio nunca se asienta sólo en bases racionales, en un conocimiento abstracto y perfectamente objetivable. La propia experiencia también actúa, y tanto más subrepticamente cuanto más se niega su presencia. De hecho este saludable principio es el que confiere a veces a las palabras del investigador ese sabor que devuelve su gracia al trabajo de ordenación y hace que se emprenda con renovada competencia. El trabajo de Pierre Sansot sobre el enfoque sensible de la ciudad, y su acogida en los círculos de la ordenación, son buen testimonio de ese papel “terapéutico” de la investigación urbana, de la introducción

subrepticia del principio del placer en los círculos de la ordenación. Los trabajos del CERFI (Centros de Estudios de Investigación y de Formación Institucional) de hace diez años desempeñaron un papel similar, aunque partiendo de materiales diferentes.

Pero la tendencia dominante en los círculos de la investigación urbana se orienta menos a una relación viva e informal (pese a la experiencia de los encuentros investigadores-planificadores) que a la organización siempre más rígida de una relación funcional entre investigación y práctica, ya sea a través de las tareas de evaluación, ya a través de la programación de las tareas de investigación, que es siempre una evaluación a la inversa, de los investigadores por los planificadores. Se han constituido grupos de trabajo mixtos en los distintos planes encargados de la investigación incitadora, para definir de forma consensual las tareas de investigación que hay que realizar y los temas de investigación que hay que desarrollar. En el Plan Urbano se mantiene, sin embargo, una función de “vigilancia científica” para seguir el desarrollo de los trabajos de investigación autónomos o descubrir los problemas que las investigaciones podrían contribuir a aclarar y que provienen de otros terrenos de investigación o de la práctica.

¿Cómo podrían ser los círculos de investigación urbana un medio de creación, de propuestas, en vez de limitarse a la observación retrospectiva de evoluciones pasadas o en curso? El Ministerio del Equipamiento cuenta ya con un presupuesto de experimentación que viene a sumarse al presupuesto de investigación del Ministerio de Investigación y Tecnología, y eso ofrece una posibilidad concreta de realizar experimentos en ese sentido, en relación con las Administraciones Locales y con las grandes instituciones no dependientes del Estado. Pero la investigación consiste también en explorar, en salirse de los límites de la acción cotidiana, en soñar con encontrar un mundo diferente. No puede contentarse con la mera búsqueda de soluciones para problemas concretos sin perder las referencias que impulsan el trabajo de campo. La cuestión actual de la investigación urbana francesa es, al parecer, si es capaz de volver a ofrecer opciones suficientes, de salir de sus fronteras, locales, corporativas y nacionales, para abordar los problemas de civilización con los que se enfrenta a ciegas y que son los únicos que permitirían el intercambio con grupos de investigación de otros países.

## 2. TEMAS Y PROBLEMAS

Estas sucesivas transformaciones de las instituciones productoras de la investigación urbana han de relacionarse con la evolución del contenido de las investigaciones y los problemas considerados como prioritarios por los gestores de la investigación con respecto a la demanda de los planificadores o de las colectividades locales. Los grupos de trabajo establecidos por el Plan Urba-

no han definido algunos temas que se consideran particularmente apropiados para movilizar a los investigadores, es decir susceptibles a la vez de interesarles y de conseguir financiaciones de apoyo de origen estatal. Pero esos temas movilizados son en gran parte reflejo de una reorientación espontánea de la investigación hacia objetos más pertinentes en la actual coyuntura.

## A) LOS TEMAS MOVILIZADORES

Para el Plan Urbano son cuatro: relaciones entre los recientes cambios económicos y tecnológicos y la urbanización, servicios urbanos, espacios públicos e ingeniería urbana.

La actual crisis económica y los cambios tecnológicos que la acompañan se traducen en cambios importantes en la localización industrial y eso ocurre a escala mundial. Los empleos poco cualificados que tradicionalmente se encontraban en los grandes países europeos industrializados como los empleos del textil, de la minería o de la siderurgia, por ejemplo, se han desplazado a países nuevos, primero de la cuenca mediterránea y después del Tercer Mundo. Las ciudades donde vivían esos obreros en modestas condiciones, propicias para un simple reproducción de los trabajadores, pero no para su desarrollo y para la formación de sus hijos en nuevos oficios, resultan obsoletas al enfrentarse con una nueva demanda de las empresas en desarrollo, para las cuales la mano de obra debe ser relativamente móvil y, por lo tanto, debe beneficiarse de una cualificación externa a la empresa. Lo que se pone en tela de juicio es todo el paternalismo tradicional de las industrias de la primera generación, al mismo tiempo que el marco urbano que éste ha creado. Pero la segunda generación de hábitat para los obreros de la industria, las ZUP (1), no salen mejor paradas en este balance de las relaciones entre ciudad e industria en Francia. Las ZUP han reproducido, a cargo del Estado o de instituciones públicas como las oficinas de viviendas de renta limitada (HLM), la relación biunívoca entre hábitat y trabajo que condena las zonas de vivienda una vez que el trabajo se reconvierte. ¿Qué exigencias tener para un hábitat de la tercera generación que debe desarrollarse en relación con las industrias de punta de nuestros días? Esas exigencias, como las anteriores, ¿no están más bien al acecho de la reutilización del parque existente? Pero, de ser así, ¿con qué modificaciones? ¿Qué peso puede ejercer el Estado a las Administraciones Locales sobre la localización de las industrias más avanzadas? ¿Qué tipo de inversión se debe incitar según esto? ¿En qué medida se desarrolla la sociedad en función de los sectores más avanzados técnicamente? ¿No existe actualmente una división entre un sector moderno,

pero limitado, y un amplio sector protegido e informal que se adapta a las necesidades más sutiles de la población mediante procedimientos más o menos legales? ¿Va a dividirse la sociedad entre los que producen y los que les prestan servicios, con la desigualdad de ingresos que eso supone? En Francia todavía no está muy consolidado ese desarrollo dualista de la sociedad, pero en otros países, como por ejemplo en Italia, está siendo impulsado directamente por las empresas más grandes. ¿Hay que considerarlo como una fatalidad?

El tema de los servicios urbanos surge en el período de crisis durante el cual las finanzas locales no parecen capaces de abarcarlo todo indefinidamente. Adquiere, pues, pertinencia la cuestión de programar su uso, de apreciar su papel, y cobran nuevo valor unos métodos de análisis que hasta entonces se habían desarrollado sobre todo a escala nacional. Las colectividades locales aparecen a la vez como un agente público y como un casi-empresario, a causa de su mando único y por los objetivos relativamente explícitos que se fijan sus dirigentes en términos de habitantes y de electores, de casi clientelares. La interconexión entre los sectores resulta aquí obligada y son transferibles los costos-beneficios. La investigación trata de reconstruir las razones que han orientado ciertas opciones, seleccionando esta o aquella demanda.

La investigación permite medir hasta qué punto se diferencia el consumo de equipamientos públicos, en teoría idéntico para todos, en función de los grupos sociales, e incluso según la composición de los barrios donde vive la gente. Estamos muy lejos de la imagen unificada y pacífica que remite la prensa especializada en la vida local. La investigación se cuestiona sobre los determinantes de esas diferencias no deseadas, propone dispositivos experimentales capaces de detectarlas y quizá de tratarlas. La respuesta a la demanda de los habitantes no puede ser una cuestión de normas, debe seguir los meandros de una negociación permanente entre poderes públicos y habitantes. La relación que se establece a través de los servicios urbanos no es una simple relación de consumo, sino el aprendizaje de una ciudadanía, como proponía ya la escuela del siglo XIX. Los dispositivos de observación permiten tomar el pulso de la dispersión de esas ciudadanías en una pluralidad de modos de actuar, de respuestas a la misma necesidad aparente. El conjunto de las relaciones entre los propios habitantes, entre habitantes y *logeurs* (2), entre habitantes y comerciantes, entre habitantes e instituciones culturales ha de reconstruirse en los barrios que tienden a degradarse, donde se ha derrumbado todo el sistema de reproducción social. Sin la experimentación que propone la investigación, y su institucionalización administra-

(1) *Zones à Urbaniser par Priorité* (Zonas de urbanización prioritaria), correspondientes a los barrios de bloques de los años entre 1955 y 1975.

(2) *Logeurs* son fondistas, pero de baja estofa; en realidad, como los dueños de *meublés*, donde se alquilan camas —o

habitaciones— por horas, y apenas sale uno de dormir cuando ya está entrando otro en la misma habitación. En los barrios degradados se aprovechan de los trabajadores inmigrados que no tienen vivienda; son "traficantes del sueño".

tiva, la delincuencia satisfará la necesidad que los habitantes tienen de remediar la desorientación creada por la obsolescencia de cierto sistema de hábitat. La investigación inventa, sin escatimar medios, recurriendo a todas las nuevas tecnologías, a todas las teorías disponibles. Los barrios degradados constituyen hoy el laboratorio social de la investigación urbana, al igual que las zonas de implantación de las tecnologías más modernas. En esos barrios se elabora, entre investigación y práctica de campo, una nueva visión de la gestión local en la que las fronteras entre lo público y lo privado, entre etnias, entre economía y cultura, entre industria y territorio, ya nos son intangibles, sino que son puestas permanentemente en duda. Paradójicamente, es en esos lugares de la mayor pobreza donde se elaboran las formas de gestión urbana más innovadoras.

A la nueva ciudadanía, en cuyo nombre se hacen esas experiencias, corresponde una nueva acepción del término "espacios públicos". Ya no se trata de volver a calificar éstos reduciéndolos al espacio físico de la calle, de la plaza, ni siquiera a la única competencia de los diferentes poderes públicos. El espacio público se convierte en el espacio de relaciones en el cual se negocia la relación con la alteridad extrafamiliar, el espacio de presentación del yo al otro, que puede perfectamente invadir el espacio privado, en el salón, por ejemplo. El espacio público es también el de la construcción social de lo idéntico a partir de lo diferente, el espacio de la comunidad. En estos tiempos de difícil convivencia interétnica parece especialmente importante esta renovación de la problemática del espacio público. Tal renovación entraña una relativización del alcance de las medidas de redefinición simbólica del espacio público por el poder local o nacional. El espacio público está marcado ante todo por las prácticas rituales de quienes lo trazan, y es tanto más fuerte cuanto que no tiene nada de obligatorio. Se comprende mejor el fracaso de las políticas represivas o dominadoras que no consiguen jamás crear motivos para que la gente utilice sus espacios públicos. La posición del arquitecto o del diseñador queda profundamente puesta en tela de juicio por tal problemática. Ya no afronta cara a cara el grupo para el cual crea, manifestando el orgullo de mostrarles el camino. Debe situarse al lado en relación con sus iguales, los simples ciudadanos y no únicamente los profesionales. Debe comprender sus proyectos, sus trayectos, antes de sinterizarlos con su trazo. Esta nueva investigación formal está poco desarrollada aún y muchos se contentan con aglutinar algunos rasgos de la problemática aquí expuesta. Pero el *collage*, el desfase con respecto a su producción, es ya la señal de la belleza, que ya no es el reflejo estético de la dominación social. El espacio público surge de ello fragmentado, indecible y profundamente ajeno a todo proyecto estatal de imposición de una norma. ¿Debe la figura del Estado ausentarse hoy del espacio público, dejando el campo libre a la omnipresencia de la iniciativa privada? ¿O más bien se trata de

la transición a nuevas imágenes del concepto público, moleculares, que toman en consideración a unos y a otros?

La ingeniería urbana, conjunto de las técnicas aplicables a la gestión, la planificación o el embellecimiento de la ciudad puede sentirse profundamente impugnada por esta renovación del tema del espacio público. ¿No se ha dedicado, acaso, a afirmar la seguridad de una técnica única y reconocida para tratar cada uno de los problemas que la historia urbana ha ido poco a poco inventariando? Sin embargo, al convertirse en la pensadora de las redes, de los enlaces entre los puntos de emergencia del espacio público, se abre un campo de competencias insoslayable. Se trata de enlazar, en el marco de lo urbano, los diferentes ámbitos técnicos requeridos por la demanda social de las ciudades. Esta conexión, por lo menos mental, de las redes da pie a reflexionar sobre las lógicas profesionales que rigen cada una de ellas y sobre su coordinación. Al tratar de abastecer al espacio público de acuerdo con sus demandas, la ingeniería urbana se confunde con su lógica de interconexión, de comparación, de servicio.

El conjunto de los temas actuales de investigación urbana, tal y como aparecen en el Plan Urbano, coincide con una preocupación ética común por la igualdad entre los habitantes de las ciudades y por el respeto a las diferencias culturales surgidas de las distintas trayectorias históricas y sociales. Tal preocupación se enraíza en la hondura de los descubrimientos hechos gracias a la aplicación de las ciencias sociales en la descripción de lo urbano y en la proyección del deseo de la ciudad sobre las ciencias sociales.

## B) LAS NUEVAS PROBLEMATICAS

La investigación urbana se inscribe en el movimiento general de las ciencias del hombre y de la sociedad en Francia. Por urgentes que sean los problemas que le plantea la práctica de la ordenación, la investigación mira a ésta con la mirada que los círculos científicos juzgan en cada momento más apropiada para la observación de la sociedad.

A consecuencia de numerosos trabajos epistemológicos, y en relación con las interrogantes que engendran los cambios tecnológicos actuales, una importante corriente investigadora se ha consagrado a analizar las relaciones entre "ciencias, técnicas y sociedades". En qué medida la organización de la sociedad, la inserción social de los investigadores, sus relaciones con los ingenieros, favorecen o inhiben la investigación con finalidad técnica y sobre todo el descubrimiento de nuevas tecnologías. Cómo explicar que en una misma época se hayan dado respuestas técnicas tan distintas, sobre todo en lo que a los costos se refiere, a unas necesidades concretas de la población en apariencia idénticas. ¿Por qué los ingleses se han interesado más por la calidad del revestimiento de las carreteras que por su trazado, al contrario

que los franceses? ¿Cómo se forman tecnologías nacionales gracias a la imbricación del saber científico y técnico con las lógicas corporativas? ¿Cómo se crean así en ciertos países verdaderos bloqueos culturales frente a nuevos tipos de innovaciones? ¿Qué tipo de imaginación moviliza esta o aquella técnica? ¿En qué forma se introduce la técnica en la cultura, y por qué aquélla no podría desarrollar su influencia sin dialogar con las culturas locales (Marié, Guillerme, Veltz, Dupuy)? Tras las huellas de estas investigaciones la ingeniería urbana abre sus preocupaciones a la adaptabilidad de las técnicas a los lugares donde se insertan. Se convierte en una especie de ingeniería del lugar, que los ingenieros han sabido atestiguar de forma excepcional, pero que constituye hoy una exigencia cotidiana, en una sociedad más urbanizada.

Mientras que el decenio anterior había estado dominado por la problemática marxista, para la cual la urbanización dependía únicamente de las necesidades de la industria y era resultado de la influencia de la patronal o del Estado en la vida cotidiana de los obreros, la tendencia de hoy se inclina más por explorar las resistencias a esa dominación y, de forma más general, los hechos contrarios a ese esquema. Así, el regreso a Francia de los antropólogos que trabajaban antes en el Tercer Mundo han constituido un marco de referencia ideal para explorar la persistencia de relaciones sociales diferentes de las establecidas en el centro de trabajo, como las relaciones familiares o las relaciones establecidas a través de frecuentar en común lugares públicos. La ciudad recupera una relativa autonomía con respecto a la economía, una consistencia propia, y lo urbano, o mejor dicho lo local, vuelve a convertirse en objeto de investigación pertinente, en relación directa con el interés práctico por la descentralización. Pero a diferencia de la Escuela de Chicago, de comienzos de siglo, que aprehendía mejor lo urbano a través del extranjero o de los personajes marginales, la antropología de hoy se muestra en general más deseosa de ensalzar el vínculo social, de descubrir bajo el cambio aparente la perduración, de desbaratar una vez más, tras las huellas de la crítica marxista, el discurso dominante (Abeles, Althabe). En torno al problema de los jóvenes inmigrados "de la segunda generación", o más en general de la conducta de los jóvenes, hay sin embargo otras corrientes investigadoras que se muestran más atentas a la negociación de las identidades, a sus elementos de declinación superficiales, a esa constitución de una reserva, de una parcela propia, que caracteriza precisamente la vida urbana al margen de las exigencias del empleo (Joseph, Péraldi).

La pertinencia de tal o cual orientación, de tal o cual percepción al abordar cuestiones de conocimiento es juzgada, en general, por las comisiones de especialistas que en la Universidad y en el Centro Nacional de la Investigación Científica deciden el programa de los docentes y de los investigadores. La larga duración de cada disciplina, su cuerpo central de conceptos se convier-

ten así en autoridad, y no resulta demasiado recomendable aventurarse en exploraciones al margen del equilibrio instituido. Nada alienta demasiado las hipótesis nuevas, sobre todo si proponen modificar las presentaciones en vigor. Ahora bien, ¿de qué se trata en ciencias sociales sino de producir nuevas representaciones de la realidad? Otra forma de probar la validez de una hipótesis puede consistir en demostrar su pertinencia para transformar una situación. Así es como se desarrollaron, sobre todo en el terreno del trabajo social, investigaciones-acciones que con el nombre de experimentaciones tienden a introducirse en el campo de la investigación urbana. La experimentación social es para algunos un método de investigación activa, en la que hay que producir artificialmente el campo de observación por examinar — a escala reducida, evidentemente— si, en determinadas condiciones, aparecen nuevas conductas. Como prolongación de la observación de conductas marginales o innovadoras, se trata de modificar funcionamientos institucionales y de observar si los valores expresados por las conductas marginales anteriores se realizan y renegocian el espacio público local (Conan). Tales experiencias implican, pues, a la vez a los investigadores que han hecho las observaciones iniciales y que van a evaluar los resultados, a trabajadores sociales, a habitantes o a otros profesionales y a un poder capaz de realizar las modificaciones institucionales propuestas. Cabe esperar que la descentralización brinde más oportunidades a esta problemática de la experimentación y que encuentre terrenos en los que pueda realizarse, aunque la complicada estructura de los diferentes niveles de delegación de competencias y el centralismo del alcalde en la nueva figura de representación amenacen con bloquear estas tentativas de investigación activa, de arreglo colectivo entre investigación, práctica y política. Gozan del favor de una minoría de investigadores, especializados sobre todo en los problemas de convivencia interétnica o intergeneracional, para quienes los problemas de identidad se derivan de una negociación permanente, de una construcción individual y colectiva y no de una determinada índole o de un dato.

La posibilidad, instituida, de tal actitud experimental resulta especialmente importante en las investigaciones en cooperación con el Tercer Mundo, donde en general hay que resolver problemas prácticos, sobre todo de hábitat, o de planificación urbanas sin más bagaje que las formas de actuar existentes en Francia, las técnicas de trabajo o materiales que éstas han producido y, en el mejor de los casos, los resultados de la investigación antropológica. Esta se ha dedicado a descubrir la cultura original subyacente en la presencia en la ciudad, pero raramente el modo de negociación ni, por lo tanto, las posibilidades de desarrollo de esta cultura local transformada. ¿Cuáles son los recursos movilizables para crear nuevas formas de actuación apropiadas? Ya no se trata de aportar respuestas técnicas o institucionales completas, cuyos costos son prohibitivos y

cuya eficacia es escasa a causa de la falta de articulación con la población.

Se trata de arreglarse con lo que hay y también en este caso de cambiar de enfoque, de dejar de ver en la vida urbana los residuos de una vida rural que no acaba de ser destruida por los objetos de la modernidad. La problemática del espacio público, del encuentro en la ciudad de seres en devenir, que rompen con una reproducción simple e infinita y buscan nuevas conductas, nuevas emociones, más que de nuevos objetos, puede guiar un trabajo científico de observación, al mismo tiempo que de investigación-acción, que se dedicara a comprender qué es lo que hace correr a esas masas en paro hacia las ciudades. Tampoco en este caso el funcionalismo de la explicación marxista o de la resignación liberal, la hipótesis de un hombre definido enteramente por una racionalidad económica, no resisten bien frente a la actual situación de las ciudades del Tercer Mundo. En ser capaces de trabajar con lo que se tiene, en la humildad, que caracteriza a todo agente de desarrollo, estriba también la exigencia de alcanzar un conocimiento sobre esas situaciones cambiantes sobre el campo que las impulsa hacia el urbanismo.

\* \* \*

Aunque el planeta en su conjunto tiende a la urbanización casi generalizada de su población y da al mundo rural los elementos de confort y las redes que le permitirán aspirar al menos parcialmente a la misma forma de vida, la cuestión de las vías y los medios de desarrollo de la civilización urbana se ha abordado muy poco, extrañamente. Las fronteras nacionales encierran su expansión en consideraciones de dominio, en pequeñas distinciones de *status*, que enturbian a simple vista las diferencias de fondo y las obvias coherencias. La investigación internacional sigue estando hoy muy limitada por razones financieras y quizá por una falta de metodologías capaces de ser intercambiadas, lo suficientemente abiertas para no ser propiedad de sus iniciadores. El panorama que da este artículo, muy general, no es casi operativo comparado con el intercambio de unas "cartas de la investigación urbana", cada una de las cuales contará algunas investigaciones, con las coordenadas concretas de sus autores. ¿Para cuándo "La investigación urbana: manual de instrucciones", donde, a la manera de Georges Perec en su edificio, analizaríamos de forma sustanciosa los trabajos de unos y otros y nos haríamos así mutuamente partícipes del banquete filosófico urbano?